

ma, la obra pura de su ventaja recíproca, de la utilidad común, del interés común.

Al alejarse de esta esfera de la circulación simple o intercambio de mercancías de la que el librecambista vulgaris toma concepciones, conceptos y modelo para su juicio sobre la sociedad del capital y del trabajo asalariado, se transforma ya algo, según parece, la fisiología de nuestras dramatis personæ. El antiguo poseedor de dinero avanza ahora en cabeza como capitalista, el poseedor de fuerza de trabajo le sigue como trabajador suyo; el uno sonriendo significativamente y lleno de diligencia; el otro atemorizado, de mala gana, como uno que ha llevado al mercado su propio pellejo y ahora ya no puede esperar sino ... que le curtan.

SECCIÓN TERCERA

LA PRODUCCIÓN DE LA PLUSVALÍA ABSOLUTA

Capítulo quinto

PROCESO DE TRABAJO Y PROCESO DE VALORIZACION

1. *Proceso de trabajo*

El uso de la fuerza de trabajo es el trabajo mismo. El comprador de la fuerza de trabajo la consume haciendo trabajar al que se la ha vendido. Con eso éste se convierte actu^{*68} en fuerza de trabajo en acción, en trabajador, cosa que antes era sólo potencia. Para presentar su trabajo en mercancías tiene que presentarlo ante todo en valores de uso, en cosas que sirvan para satisfacer necesidades de algún tipo. Así, pues, lo que el capitalista hace ejecutar al obrero es un determinado valor de uso, un artículo determinado. No se altera la naturaleza general de la producción de valores de uso, de bienes, por el hecho de que ocurra para el capitalista o bajo su control. Por eso el proceso de trabajo se tiene que contemplar, por de pronto, con independencia de cualquier forma social determinada.

El trabajo es, por de pronto, un proceso entre ser humano y naturaleza, un proceso en el cual el ser humano media, regula y controla mediante su propia actividad su metabolismo con la naturaleza. El ser humano se enfrenta con la materia natural como fuerza natural él mismo. Pone en movimiento las fuerzas naturales pertenecientes a su corporeidad —brazos y piernas, cabeza y mano—, con objeto de apropiarse la materia natural en una forma utilizable para su propia vida. Mediante ese movimiento obra en la naturaleza externa a él y la altera, y así altera al mismo tiempo su propia naturaleza. Desarrolla las potencias que dormían en ella y somete a su propio dominio el funcionamiento de sus fuerzas. No nos interesan aquí las primeras formas de trabajo, animallescamente instintivas. El estadio en el cual el trabajo humano no ha depuesto todavía su primera forma instintiva queda en la lejanía de un fondo primigenio respecto del estadio en el cual el

^{*68} actu: en acto, en realidad y ejercicio; potentia: en potencia, como posibilidad.

trabajador aparece en el mercado de mercancías como vendedor de su propia fuerza de trabajo. Damos por supuesto el trabajo en una forma en la cual es propio exclusivamente del ser humano. Una araña ejecuta operaciones semejantes a las del tejedor, y una abeja avergüenza, por la construcción de sus celdillas de cera, a más de un arquitecto humano. Pero lo que ya por anticipado distingue al peor arquitecto de la abeja mejor es que el arquitecto construye la celdilla en su cabeza antes de construirla con cera. Al final del proceso de trabajo sale un resultado que ya estaba presente al principio del mismo en la representación del trabajador, o sea, idealmente. No es sólo que el trabajador obre una alteración de forma de la naturaleza; es que al mismo tiempo realiza en lo natural su finalidad, la cual es conocida por él, determina como ley el modo de su hacer y tiene subordinada su voluntad. Y esta subordinación no es un acto suelto. Además de esfuerzo de los órganos que trabajan, la voluntad finalista que se manifiesta en forma de atención es necesaria durante toda la duración del trabajo, y tanto más cuanto menos el trabajo arrastre al trabajador por obra de su propio contenido y del modo de su ejecución, cuanto menos, por lo tanto, el trabajador lo goce como juego de sus propias fuerzas físicas y espirituales.

Los momentos simples del proceso de trabajo son la actividad finalista, o trabajo mismo, su objeto y su medio.

La tierra (incluyendo en ella, desde el punto de vista de la economía, también el agua), tal como dota primigeniamente al hombre de víveres, de medios de vida ya listos,¹ se encuentra, sin actividad del hombre, como objeto general del trabajo humano. Todas las cosas que el trabajo se limita a separar de su conexión inmediata con el todo de la tierra son por naturaleza objetos de trabajo hallados. Así ocurre con el pez, separado de su elemento vital, el agua, pescado; con la madera talada en el bosque primigenio; con el mineral arrancado al filón. En cambio, llamamos materia prima al objeto de trabajo que, por así decirlo, está ya filtrado por un trabajo previo. Por ejemplo: el mineral ya separado del filón, cuando se procede a lavarlo. Toda materia prima es objeto de trabajo, pero no todo objeto de trabajo es materia prima. El objeto de trabajo no es materia prima más que cuando ya ha experimentado una alteración mediada por el trabajo.

¹ «Los productos espontáneos de la tierra que se presentan en cantidades reducidas y con entera independencia del ser humano parecen dados por la naturaleza del mismo modo que se da a un joven una suma escasa para conducirlo por el camino de la laboriosidad y a la riqueza.» (JAMES SMELLY, *Principles of Polit. Econ.*, edit. Dublin 1770, vol. I, pág. 116.)

El medio de trabajo es una cosa o un complejo de cosas que el trabajador intercala entre el mismo y el objeto de trabajo y que le sirven de guía de su actividad en ese objeto. El trabajador utiliza las propiedades mecánicas, físicas, químicas de las cosas para hacerlas actuar sobre otras cosas como medios de poder y de acuerdo con sus fines.² Si se prescinde del asir medios de vida ya listos —frutos, por ejemplo—, operación en la cual el hombre no utiliza como medios de trabajo más que sus propios órganos, el objeto del que el trabajador se apodera directamente no es el objeto de trabajo, sino el medio de trabajo. De este modo lo natural mismo se convierte en órgano de su actividad, órgano que el trabajador añade a sus propios órganos corporales, prolongando, pese a la Biblia, su figura natural. La tierra no es sólo su primera despensa, sino también su arsenal originario de medios de trabajo. La tierra le suministra, por ejemplo, la piedra que arroja, con la que raspa, machaca, corta, etc. La tierra misma es un medio de trabajo, pero para servir como tal en la agricultura presupone a su vez toda una serie de otros medios de trabajo y un desarrollo ya relativamente elevado de la fuerza de trabajo.³ El proceso de trabajo requiere medios de trabajo ya trabajados en cuanto que está algo desarrollado. En las más antiguas cavernas habitadas por seres humanos hallamos utensilios y armas de piedra. Junto a la piedra, la madera, los huesos y las conchas trabajados, el animal domesticado —esto es, ya alterado por el trabajo, criado— desempeña al comienzo de la historia humana el papel capital entre los medios de trabajo.⁴ El uso y la producción de medios de trabajo, aunque germinalmente se encuentran ya en ciertas especies de animales, caracterizan el proceso de trabajo específicamente humano, por lo que Franklin define al hombre como «a toolmaking animal», un animal que hace instrumentos. Los restos de medios de trabajo tienen para la estimación de desapareci-

² «La razón es tan astuta cuanto poderosa. La astucia consiste como tal en la actividad mediadora, la cual, haciendo que los objetos obran unos sobre otros de acuerdo con su propia naturaleza y se desgasten recíprocamente en ese laboreo, sin intervenir ella directamente en ese proceso, sin embargo, lleva a ejecución simplemente su finalidad.» (HEGEL, *Enzyklopädie, Erster Teil, Die Logik*, Berlin 1840, pág. 382.)

³ En su obra —por lo demás lamentable— *Théorie de l'Écon. Polit.*, Paris 1815, Gantilh enumera acertadamente, en discusión con los fisiócratas, la larga serie de procesos de trabajo que constituyen el presupuesto de la agricultura propiamente dicha.

⁴ Turgot desarrolla bien en las *Réflexions sur la Formation et la Distribution des Richesses* (1766) la importancia del animal domesticado para los comienzos de la cultura.

das formaciones económicas de la sociedad la misma importancia que la estructura de los restos óseos tiene para el conocimiento de la organización de linajes animales desaparecidos. Lo que distingue a las épocas económicas no es qué se produce, sino cómo, con qué medios de trabajo se produce.⁵ Los medios de trabajo no son sólo la escala con que medir el desarrollo de la fuerza de trabajo humana, sino también indicadores de las relaciones y condiciones sociales en las cuales se trabaja. Entre los medios de trabajo mismos, los mecánicos —a cuya totalidad puede llamarse sistema óseo y muscular de la producción— ofrecen rasgos característicos de una época social de la producción mucho más decisivos que los ofrecidos por los medios de trabajo que sirven sólo de recipientes del objeto del trabajo, y cuya totalidad se puede llamar, de un modo muy general, sistema vascular de la producción, por ejemplo: tubos, toneles, cestos, jarras, etc. Estos medios de trabajo no desempeñan un papel importante sino con la fabricación química.^{5a}

En un sentido más amplio hay que contar entre los medios del proceso de trabajo, además de las cosas que median el efecto del trabajo sobre su objeto y, por lo tanto, sirven de un modo u otro de conductores de la actividad, también todas las condiciones objetivas exigidas para que ocurra el proceso. Estas cosas no se insertan directamente en el proceso de trabajo, pero sin ellas éste no puede desarrollarse, o sólo puede hacerlo imperfectamente. El medio de trabajo general de este tipo es también la tierra misma, pues ella da al trabajador su locus standi,^{5a} y a su proceso el ámbito de acción (field of employment). Medios de trabajo de este tipo, ya mediados por el trabajo, son, por ejemplo, los edificios en que se trabaja, los canales, las carreteras, etc.

Así, pues, en el proceso de trabajo la actividad del ser humano actúa a través del medio de trabajo una alteración previamente intencionada del objeto del trabajo. El proceso se apaga en el producto. Su

⁵ Las mercancías de lujo propiamente dichas son, de entre todas las mercancías, las menos importantes para la comparación tecnológica de diferentes épocas de la producción.

^{5a} Nota a la 2.ª ed. Aunque la historiografía que ha habido hasta ahora conoce muy poco el desarrollo de la producción material, esto es, el fundamento de toda vida social y, por lo tanto, de toda historia real, por lo menos se han dividido los tiempos prehistóricos —sobre la base de investigaciones científicas naturales, no de supuestas investigaciones históricas— en edad de la piedra, edad del bronce y edad del hierro, según el material de los utensilios y las armas.

*61 Pie firme.

producto es un valor de uso, una materia natural adecuada a necesidades humanas mediante una alteración de forma. El trabajo se ha unido a su objeto. Lo que por el lado del trabajador se presentaba en la forma de la agitación aparece ahora, por el lado del producto, como propiedad quieta, en la forma del ser. El trabajador hiló, y el producto es un hilado.

Si se considera el proceso entero desde el punto de vista de su resultado, el producto, entonces, el medio de trabajo y el objeto del trabajo aparecen ambos como medios de producción,⁶ y el trabajo mismo como trabajo productivo.⁷

Del proceso de trabajo sale como producto un valor de uso, pero en él se funden como medios de producción otros valores de uso, productos de anteriores procesos de trabajo. El mismo valor de uso que es producto de tal trabajo constituye el medio de producción de tal otro. Por eso los productos no son sólo resultado, sino también condiciones del proceso de trabajo.

Con la excepción de la industria extractiva, que encuentra su objeto de trabajo ya por naturaleza —como la minería, la caza, la pesca, etc. (la agricultura sólo en la medida en que labra por vez primera tierra virgen)—, todas las ramas industriales manejan un objeto que es materia prima, esto es, objeto de trabajo ya filtrado por el trabajo, producto él mismo del trabajo. Así, por ejemplo, la simiente en la agricultura. Animales y plantas que se suele considerar productos naturales son no sólo productos, acaso, del trabajo del año anterior, sino también, en sus formas presentes, productos de una transformación continuada a lo largo de muchas generaciones, bajo control humano y por medio de trabajo humano. Mas por lo que hace a los medios de trabajo en particular, la mayoría aplastante de ellos muestra ya a la mirada más superficial la huella del trabajo pasado.

La materia prima puede constituir la principal sustancia de un producto o bien entrar en su formación sólo como material auxiliar. El medio de trabajo consume la materia auxiliar, como la máquina de vapor consume carbón, la rueda aceite, el caballo de tiro heno; o bien lo añade a la materia prima para obrar en ella una alteración material, como el cloro a la tela por blanquear, o el carbón al hierro, o el

⁶ Parece una paradoja, por ejemplo, el llamar medio de producción para la pesca al pez todavía no capturado. Pero aún no se ha inventado el arte de capturar peces en aguas en las que no se encuentran.

⁷ Esta determinación del trabajo productivo tal como resulta desde el punto de vista del proceso simple de trabajo no basta de ningún modo para el proceso de producción capitalista.

tinte a la lana; o bien el material auxiliar ayuda a la ejecución del trabajo mismo, como, por ejemplo, los materiales utilizados para iluminar y calentar el local de trabajo. La diferencia entre materia principal y materia auxiliar se desdibuja en la fabricación propiamente química, porque ninguno de los materiales primarios utilizados vuelve a aparecer como sustancia del producto.⁸

Como toda cosa posee muy varias propiedades y, por lo tanto, es capaz de diferentes aplicaciones útiles, un mismo producto puede ser la materia prima de procesos de trabajo muy diferentes. El cereal, por ejemplo, es materia prima para el molinero, el fabricante de almidón, el destilador, el ganadero, etc. Es materia prima de su propia producción en forma de semilla. Y así el carbón sale de la industria minera como producto y vuelve a ella como medio de producción.

Un mismo producto puede servir en un mismo proceso de trabajo como medio de trabajo y como materia prima. Así ocurre al cebar ganado, por ejemplo, caso en el cual el ganado, materia prima trabajada, es al mismo tiempo medio para la obtención de abonos.

Un producto que existe en una forma ya terminada para el consumo puede convertirse de nuevo en materia prima de otro producto, como la uva en materia prima del vino. O bien el trabajo deja su producto en formas en las que sólo es utilizable como materia prima. La materia prima en ese estado se llama semifabricado, aunque sería mejor llamarla fabricado gradual, como, por ejemplo, el algodón, el hilo, el estambre, etc. Aunque ya es un producto ella misma, la materia prima inicial puede tener que atravesar toda una escala de diferentes procesos en la cual siga funcionando como materia prima en formas constantemente alteradas, hasta el último proceso de trabajo que la despidió como medio de vida o medio de trabajo terminado.

Como se ve, el que un valor de uso aparezca como materia prima, medio de trabajo o producto depende integralmente de su función determinada en el proceso de trabajo, del lugar que ocupe en él; y con el cambio de ese lugar cambian aquellas determinaciones.

Los productos pierden, por lo tanto, el carácter de producto al entrar como medios de producción en nuevos procesos de trabajo. Ya no funcionan entonces más que como factores materiales del trabajo vivo. El hilador trata el huso simplemente como medio con el que hila, y la hebra sólo como objeto que hila. Por eso al empezar a hilar está pre-

⁸ Storch distingue entre la materia prima propiamente dicha, «matière», y las materias auxiliares, «matériaux»; Chertuliez llama a los materiales auxiliares «matières instrumentales».

supuesta la presencia de esos productos. Pero en este proceso mismo es indiferente que la hebra y el huso sean productos de trabajo anterior, como lo es en el acto de la nutrición el que el pan sea producto de los pasados trabajos del campesino, el molinero, el panadero, etc. A la inversa. Si en el proceso de trabajo los medios de producción imponen su carácter de productos de trabajo pasado, será por sus defectos. El cuchillo que no corta, el hilo que se rompe constantemente, etc, hacen recordar vivazmente al cuchillero A y al hilador E. En el producto bien logrado está borrada la mediación de sus propiedades de uso por un trabajo anterior.

La máquina que no funciona en el proceso de trabajo es inútil. Además, sucumbe a la violencia destructora del intercambio natural de la materia. El hierro se oxida, la madera se pudre. El hilado que no se teje en telar o con agujas es algodón estropeado. El trabajo vivo tiene que asir esas cosas, despertartas de entre los muertos, pasarlas de valores de uso sólo posibles a valores de uso reales y activos. Llamadas por el fuego del trabajo, asimiladas como cuerpos a él, animadas para sus funciones conceptuales y vocacionales, son, sin duda, también consumidas, pero con sentido final, como elementos de formación de nuevos valores de uso, de nuevos productos capaces de entrar en el consumo individual o, como medios de producción, en un nuevo proceso de trabajo.

Así, pues, si los productos presentes no son sólo resultado del proceso de trabajo, sino también condiciones de existencia de él, por otra parte, la única manera de mantener y realizar como valores de uso esos productos de trabajo anterior es lanzarlos al proceso de trabajo, tenerlos en contacto con trabajo vivo.

El trabajo desgasta sus elementos materiales, su objeto y sus medios, los devora y es, por lo tanto, también proceso de consumo. Este consumo productivo se distingue del consumo individual por el hecho de que el último consume los productos en cuanto medios de vida del individuo vivo, mientras que el primero los consume como medios de vida del trabajo, de su fuerza de trabajo en obra. Por eso el producto del consumo individual es el consumidor mismo, mientras que el resultado del consumo productivo es un producto distinto del consumidor.

En la medida en que su medio y su objeto son ellos mismos ya productos, el trabajo consume productos para producir productos, o bien usa hasta agotarlos productos como medios de producción de productos. Originariamente el proceso de trabajo procede sólo entre el ser humano y la tierra que existe sin intervención suya; y hoy siguen sirviendo en ese proceso medios de producción presentes de modo natural, que

no representan ninguna combinación de material natural y trabajo humano.

El proceso de trabajo, tal como lo hemos expuesto en sus momentos simples y abstractos, es actividad finalística para la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para necesidades humanas, condición general del intercambio material entre el ser humano y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y, por lo tanto, independiente de toda forma de esa vida, común por igual a todas sus formas de sociedad. Por eso no nos ha sido necesario presentar al trabajador en su relación con otros trabajadores. Bastaba con el ser humano y su trabajo por un lado, y la naturaleza y sus materias por el otro. Del mismo modo que por el sabor del trigo no se puede saber quién lo ha cultivado, así tampoco se puede percibir en ese proceso las condiciones en las cuales discurre, si bajo el látigo brutal del capataz de esclavos o bajo los ojos temerosos del capitalista, si lo ha ejecutado Cincinato al trabajar su par de yúgera *⁶⁵ o el salvaje que con un guijarro derriba una bestia.⁹

Volvamos a nuestro capitalista in spe.*⁶⁶ Lo dejamos cuando ya había comprado en el mercado de mercancías todos los factores necesarios para un proceso de trabajo, los factores materiales, o medios de producción, y el factor personal, o fuerza de trabajo. Con agenda mirada de entendido ha seleccionado los medios de producción y las fuerzas de trabajo oportunas para su particular negocio, la hilatura, o la fabricación de calzado, etc. Nuestro capitalista se pone, pues, ahora a consumir la mercancía que ha comprado, la fuerza de trabajo: esto es, hace que el portador de la fuerza de trabajo, el trabajador, consuma con su trabajo los medios de producción. Como es natural, la naturaleza general del proceso de trabajo no se altera por el hecho de que el trabajador lo ejecute para el capitalista, en vez de para sí mismo. Pero tampoco el modo determinado de hacer botas o de hilar fibra

⁹ Seguramente sobre esa base supramentalmente lógica descubre el coronel Torrens en el gufiarro del salvaje ... el origen del capital. «En el primer gufiarro que el salvaje arroja a la bestia a la que persigue, en el primer palo que aferra para atravesarse abajo el fruto que no puede alcanzar con las manos, vemos la apropiación de un artículo con el fin de adquirir otro y descubrimos así el origen del capital.» (R. TORRENS, *An Essay on the Production of Wealth*, etc., págs. 70, 71.) Y a lo mejor se puede explicar también por aquel primer bastón <stock> por qué en inglés stock es sinónimo de capital.

*⁶⁵ Yugada, unidad (agrícola) de superficie.

*⁶⁶ En ciernes.

puede alterarse, por de pronto, por la intromisión del capitalista. Éste tiene que tomar, para empezar, la fuerza de trabajo tal como la encuentra en el mercado y, por lo tanto, también su trabajo tal como éste nació en un período en el cual no había aún capitalistas. La transformación del modo de producción mismo por la subordinación del trabajo al capital no puede ocurrir sino más tarde, y, por lo tanto, también hay que considerarla más tarde.

Ahora bien: el proceso de trabajo tal como discurre como proceso de consumo de la fuerza de trabajo por el capitalista muestra dos fenómenos peculiares.

El trabajador trabaja bajo el control del capitalista al que pertenece su trabajo. El capitalista vigila que el trabajo proceda como es debido y que los medios de producción se utilicen de acuerdo con su fin, o sea, que no se desperdicie materia prima y que el instrumento de trabajo sea cuidado, esto es, destruido sólo en la medida en que lo impone su utilización en el trabajo.

Pero, en segundo lugar, el producto es propiedad del capitalista, no del productor directo, el trabajador. El capitalista paga, por ejemplo, el valor diario de la fuerza de trabajo. Su uso, como el de cualquier otra mercancía que haya alquilado por un día —un caballo, por ejemplo—, le pertenece, pues, por todo el día. El uso de la mercancía pertenece al comprador de la mercancía, y de hecho el poseedor de la fuerza de trabajo, al dar su trabajo, no da más que el valor de uso que ha vendido. Desde el momento en que entró en el taller del capitalista, perteneció al capitalista el valor de uso de su fuerza de trabajo, o sea, su uso, el trabajo. Mediante la compra de la fuerza de trabajo el capitalista ha incorporado el trabajo mismo, levadura viva, o los inertes elementos formadores del producto, que también le pertenecen a él. Desde su punto de vista, el proceso de trabajo no es sino el consumo de la mercancía fuerza de trabajo que él ha comprado, pero que no puede consumir más que añadiéndole medios de producción. El proceso de trabajo es un proceso entre cosas que el capitalista ha comprado, entre cosas que le pertenecen. Por eso el producto de ese proceso le pertenece exactamente igual que el producto del proceso de fermentación que discurre en su bodega.¹⁰

¹⁰ «Los productos son apropiados antes de que se transformen en capital; esta transformación no los sustrae a aquella apropiación.» (CHERBULLIER, *Riches ou Pauvreté*, édit. Paris 1841, pág. 54.) «Al vender su trabajo por una cantidad determinada de medios de vida (approvisionnement), el proletario renuncia totalmente a toda participación en el producto. La apropiación del producto sigue siendo la misma que antes; no queda alterada de ningún modo por el citado

2. Proceso de valorización

El producto —la propiedad del capitalista— es un valor de uso: hilo, botas, etc. Pero aunque las botas, por ejemplo, constituyen en cierto sentido la base del progreso social y nuestro capitalista es un progresista resuelto, en realidad él no fabrica las botas por sí mismas. El valor de uso no es desde luego el objeto qu'on aime pour lui-même^{*67} en la producción mercantil. En ésta no se produce valores de uso sino porque y en la medida en que son susstrato material del valor de cambio, portadores del valor de cambio. A nuestro capitalista le importan dos cosas. En primer lugar, quiere producir un valor de uso que tenga valor de cambio, un artículo destinado a la venta, una mercancía. Y, en segundo lugar, quiere producir una mercancía cuyo valor sea superior a la suma de los valores de las mercancías requeridas para su producción, los medios de producción y la fuerza de trabajo por los cuales anticipó en el mercado su buen dinero. El capitalista no quiere sólo producir un valor de uso, sino también producir una mercancía, no sólo valor de uso, sino valor, y no sólo valor, sino también más valor, plusvalía.

En realidad, puesto que aquí se trata de producción mercantil, es evidente que hasta el momento no hemos considerado más que un lado del proceso. Del mismo modo que la mercancía misma es una unidad de valor de uso y valor, así también su proceso de producción tiene que ser una unidad de proceso de trabajo y proceso de formación de valor.

Consideremos, pues, el proceso de producción también como proceso de formación de valor.

acuerdo. El producto pertenece exclusivamente al capitalista, que ha suministrado las materias primas y el approvisionnement. Ésta es la rigurosa consecuencia de la ley de la apropiación, cuyo principio fundamental era, a la inversa, el derecho exclusivo de propiedad de cada trabajador sobre su producto.» (*Ibid.*, págs. 58.) James Mill, *Elements of Pol. Econ.*, etc., págs. 70, 71: «Cuando los trabajadores trabajan por salario, el capitalista es propietario no sólo del capital» (aquí quiere decir los medios de producción), «sino también del trabajo (of the labour also). Si, como es usual, se incluye en el concepto de capital lo que se paga por salario, es insulso hablar del trabajo separado del capital. La palabra capital en este sentido incluye ambas cosas, el capital y el trabajo.»

^{*67} Amado por él mismo.

Sabemos que el valor de toda mercancía se determina por la cantidad del trabajo materializado en su valor de uso, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Esto vale también respecto del producto que quedó para nuestro capitalista como resultado del proceso de trabajo. Se trata, pues, por de pronto de calcular el trabajo objetivado en ese producto.

Sea, por ejemplo, hilado.

Para producir el hilo hizo ante todo falta su materia prima, por ejemplo, 10 libras de algodón. No hace falta ahora investigar qué es el valor del algodón, pues el capitalista lo ha comprado en el mercado por su valor, por ejemplo, 10 sh. En el precio del algodón se encuentra ya representada como trabajo genéricamente social la cantidad de trabajo requerida para su producción. Supondremos, además, que la masa de los husos desgastados en la elaboración —masa con la que representaremos todos los demás medios de trabajo utilizados— posee un valor de 2 sh. Si una masa de oro de 12 sh. es producto de 24 horas de trabajo, o sea, de dos días de trabajo, de ello se sigue, por de pronto, que en el hilado están materializadas dos jornadas de trabajo.

No debe confundir la circunstancia de que el algodón ha cambiado de forma y la masa desgastada de los husos ha desaparecido completamente. De acuerdo con la ley general del valor, 10 libras de hilado, por ejemplo, son un equivalente de 10 libras de algodón y 1/4 de huso, si el valor de 40 libras de hilado es = al valor de 40 libras de algodón + el valor de un huso entero, esto es, si se exige el mismo tiempo de trabajo para producir los dos miembros de esa igualdad. En este caso, un mismo tiempo de trabajo se presenta una vez en el valor de uso hilado y otra vez en los valores de uso algodón y huso. El valor es, pues, indiferente respecto de su presentación en hilado, husos o algodón. El hecho de que los husos y el algodón, en vez de estarse tranquilamente quietos los unos al lado del otro, se combinen en el proceso de hilatura, alterando su forma y transformándolos en hilado no afecta a su valor ni más ni menos que lo que le habría afectado el que mediante simple trueque se hubieran cambiado por un equivalente en hilado.

El tiempo de trabajo requerido para la producción del algodón es parte del tiempo de trabajo requerido para la producción del hilado cuya materia prima constituye y, por lo tanto, está contenido en el hilado. Lo mismo ocurre con el tiempo de trabajo requerido para la producción de la masa de husos sin cuyo desgaste o consumo no se puede hilar el algodón.¹¹

¹¹ «El trabajo directamente aplicado a mercancías no es el único que influye

En la medida, pues, en que se considera el valor del hilado, el tiempo de trabajo requerido para su producción, se puede considerar como diferentes fases sucesivas de un mismo y único proceso de trabajo los procesos de trabajo distintos y particulares, separados temporal y espacialmente, que se tienen que recorrer para producir el algodón mismo y la masa de huso desgastada y, finalmente, para hacer hilado del algodón y los husos. Todo el trabajo contenido en el hilado es trabajo pasado. Es una circunstancia del todo indiferente el que el tiempo de trabajo exigido para la producción de sus elementos constitutivos haya transcurrido anteriormente, se encuentre en pluscuamperefecto, mientras que el trabajo directamente aplicado al proceso final, el hilado, se encuentra más cerca del presente, en perfecto. Si para la edificación de una casa hace falta una determinada masa de trabajo, por ejemplo, 30 jornadas, la cantidad total de tiempo de trabajo incorporada a la casa no se altera en nada por el hecho de que el 30º día de trabajo entre en la producción 29 días más tarde que la primera jornada de trabajo. Y así también el tiempo de trabajo contenido en el material de trabajo y los medios de trabajo se puede considerar perfectamente como si se hubiera empleado en un estadio anterior del proceso de hilatura, antes del trabajo aportado al final en forma de hilar.

Así, pues, los valores de los medios de producción —el algodón y los husos— expresos en el precio de 12 sh. constituyen elementos del valor del hilado, del valor del producto.

Pero se tienen que cumplir dos condiciones. En primer lugar, el algodón y los husos tienen que haber servido realmente para la producción de un valor de uso. En nuestro caso, de ellos tiene que haber salido hilo. Le es indiferente al valor que su portador sea tal o cual valor de uso; pero alguno tiene que serlo. En segundo lugar, se presupone que se ha empleado exclusivamente el tiempo de trabajo necesario en las condiciones sociales de producción dadas. Por lo tanto, si para hilar 1 libra de hilo no hace falta más que una libra de algodón, no se tiene que haber consumido más que 1 libra de algodón en la formación de 1 libra de hilado. Lo mismo con los husos. Si el capitulista tiene la ocurrencia de utilizar husos de oro en vez de husos de hierro, en el valor del hilado cuenta sólo, a pesar de ello, el trabajo socialmente necesario, esto es, el tiempo de trabajo necesario para la producción de husos de hierro.

en su valor, sino que también influye el trabajo aplicado a aparatos, instrumentos y edificios que sostienen el trabajo directamente empleado.» (Ricardo, *loc. cit.*, pág. 16.)

Ya sabemos qué parte del valor del hilado constituye los medios de producción, esto es, el algodón y los husos. Es igual a 12 sh., o sea, materialización de dos jornadas de trabajo. Ahora se trata de la parte de valor que añade al algodón el trabajo mismo del hiladero.

Ahora tenemos que contemplar ese trabajo desde un punto de vista del todo diferente del que adoptábamos durante el proceso de trabajo. Entonces se trataba de la actividad finalística de convertir algodón en hilado. Cuanto más adecuado a ese fin sea el trabajo, tanto mejor será el hilado, suponiendo que todas las demás circunstancias permanezcan idénticas. El trabajo del hiladero era específicamente distinto de otros trabajos productivos, y la diversidad se manifestaba subjetiva y objetivamente en la particular finalidad de la operación de hilar, en el modo particular de practicar ésta, en la particular naturaleza de sus medios de producción, en el particular valor de uso de su producto. El algodón y los husos sirven de medios de vida del trabajo de hilatura, y no es posible hacer con ellos cañones de ánima rayada. En cambio, en la medida en que el trabajo del hiladero es formador de valor, esto es, fuente de valor, no es en nada diferente del trabajo del armero o bien, cosa que está más cerca de nuestro caso, del trabajo del campesino cultivador del algodón y del del artífice de los husos, trabajos realizados en los medios de producción del hilado. Precisamente por obra de esa identidad, el cultivo del algodón, la fabricación de husos y el hilar pueden constituir partes de diversidad meramente cuantitativa de un mismo valor conjunto, el valor del hilado. Aquí no se trata ya de la cualidad, de la naturaleza y el contenido del trabajo, sino sólo de su cantidad. Ésta es fácil de contar. Suponemos que el trabajo de hilatura es trabajo simple, trabajo social medio. Más tarde se verá que la su posición contraria no altera en nada la cuestión.

Durante el proceso de trabajo el trabajo muta constantemente de la forma de la agitación a la forma del ser, de la forma del movimiento a la de la materialidad. Al final de una hora el movimiento de hilar está materializado en una cierta cantidad de hilado, y, por lo tanto, una determinada cantidad de trabajo, una hora de trabajo, está materializada en el algodón. Decimos hora de trabajo, esto es, el gasto de la fuerza vital del hiladero durante una hora, pues el trabajo de hilar no se tiene en cuenta aquí más que en la medida en que es gasto de fuerza de trabajo, no en cuanto es el trabajo específico del hiladero.

Ahora bien: es de importancia decisiva el que mientras dure el proceso, esto es, mientras dure la conversión de algodón en hilado, se consuma sólo el tiempo de trabajo socialmente necesario. Si en cir-

circunstancias normales de la producción —esto es, en circunstancias sociales medias— a libras de algodón se tienen que convertir, en una hora de trabajo, en b libras de hilado, entonces sólo se puede tener en cuenta la jornada de trabajo como jornada de 12 horas que convierte $12 \times a$ libras de algodón en $12 \times b$ libras de hilado. Pues sólo cuenta como formador de valor el tiempo de trabajo socialmente necesario.

Al igual que el trabajo mismo, también la materia prima y el producto aparecen aquí bajo una luz muy diferente de la que los ilumina desde el punto de vista del proceso de trabajo propiamente dicho. La materia prima vale aquí sólo como aspirador de una determinada cantidad de trabajo. Mediante esa absorción se transforma efectivamente en hilado la materia prima, porque la fuerza de trabajo se gastó y se le añadió en forma de hilatura. Y el producto, el hilado, no es ya más que escala con la que medir el trabajo absorbido por el algodón. Si en una hora se hilan $1 \frac{2}{3}$ libras de algodón, es decir, se convierten en $1 \frac{2}{3}$ libras de hilado, entonces 10 libras de hilado indican 6 horas de trabajo sorbidas. Cantidades de producto determinadas y fijadas por experiencia no representan ahora más que determinadas cantidades de trabajo, determinadas masas de tiempo de trabajo cuajado. No son ya más que materialización de una hora, dos horas, una jornada de trabajo social.

El que el trabajo sea hilatura, el material algodón y el producto hilado resulta ahora tan indiferente como el que el objeto de trabajo sea él mismo ya producto, es decir, materia prima. Si el trabajador estuviera ocupado en la mina de carbón, en vez de en la hilatura, el objeto del trabajo, el carbón, se daría naturalmente. Pese a ello, una determinada cantidad de carbón arrancada de la veta —un quintal, por ejemplo— representaría una cantidad determinada de trabajo absorbido.

Al hablar de la venta de la fuerza de trabajo se supuso que su valor diario era $= a$ 3 sh., y que en estos 3 sh. están encarnadas 6 horas de trabajo, es decir, que se requiere esa cantidad de trabajo para producir la suma media de los medios de vida diarios del trabajador. Pues bien: nuestro hilandero convierte durante una hora de trabajo $1 \frac{2}{3}$ libras de algodón en $1 \frac{2}{3}$ libras de hilo,¹² o sea, en 6 horas 10 libras de algodón en 10 libras de hilado. Así, pues, en la duración del proceso de hilatura el algodón absorbe 6 horas de trabajo. Ese mismo tiempo de trabajo queda representado en una cantidad de oro de 3 sh. El trabajo de hilar añade, pues, al algodón un valor de 3 sh.

¹² Esos números son completamente arbitrarios.

Examinemos ahora el valor total del producto, de las 10 libras de hilado. En este producto están materializadas $2 \frac{1}{2}$ jornadas de trabajo: dos jornadas contenidas en el algodón y la masa desgastada de los husos y $1 \frac{1}{2}$ jornada absorbida durante el proceso de hilatura. Ese mismo tiempo de trabajo se presenta en una masa de oro de 15 sh. El precio adecuado al valor de las 10 libras de hilado importa, pues, 15 sh., y el precio de una libra de hilado 1 sh. 6 d.

Nuestro capitalista se para sorprendido. El valor del producto es igual al valor del capital adelantado. El valor adelantado no se ha valorizado, no ha engendrado plusvalía, el dinero, pues, no se ha convertido en capital. El precio de las 10 libras de hilado es 15 sh., y 15 sh. se gastaron en el mercado de mercancías por los elementos constituyentes del producto, esto es, por los factores del proceso de trabajo: 10 sh. por el algodón, 2 sh. por la masa de huso desgastada y 3 sh. por la fuerza de trabajo. El que se haya hinchado el valor del hilado no sirve para nada, pues su valor no es más que la suma de los valores antes repartidos entre el algodón, los husos y la fuerza de trabajo, y nunca jamás puede surgir una plusvalía de semejante mera adición de valores ya presentes.¹³ Ahora todos esos valores se han concentrado en una cosa, pero igualmente concentrados estaban en la suma de dinero de 15 sh. antes de que ésta se dispersara a través de tres compras de mercancías.

En sí mismo, ese resultado no es asombroso. El valor de una libra de hilado es 1 sh. 6 d., y por eso nuestro capitalista habría tenido que pagar en el mercado 15 sh. por 10 libras de hilado. Tanto si se compra su casa privada ya construida en el mercado cuanto si la manda edificar él mismo, ninguna de esas operaciones aumentará el dinero invertido en la adquisición de la casa.

El capitalista, que anda bien orientado en la economía vulgar, dice tal vez que ha adelantado su dinero con la intención de hacer de él más dinero. Pero el camino del infierno está empedrado de buenas intenciones, y nuestro capitalista habría podido también perfectamente

¹³ Esta es la proposición fundamental en que se basa la doctrina de los fisicratas que afirma la improductividad de todo trabajo no agrícola, y es un fundamento inmovible para todos los economistas ... especialistas. «Este modo de imputar a un único objeto el valor de varios otros» (por ejemplo, a la fibra de lino el sustento del tejedor), «o sea, por así decirlo, ese amontonar en capas valores diferentes encima de uno solo, hace que éste aumente en la misma medida... La expresión adición caracteriza muy bien el modo como se forma el precio de los productos artesanos; este precio no es más que la suma total de varios valores usados y sumados; pero adicionar no quiere decir multiplicar.» (MERCIER DE LA RUVIÈRE, *loc. cit.*, pág. 599.)

abrigar la intención de hacer dinero sin producir.¹⁴ Se pone a amenazar. Que nunca más le cogerán. Que de ahora en adelante comprará la mercancía ya terminada en el mercado, en vez de fabricarla él mismo. Pero, si todos sus hermanos capitalistas hacen lo mismo, ¿dónde va a encontrar mercancía en el mercado? Y no va a comer dinero. Entonces se pone a catequizar: que se tenga en cuenta su abstinencia. Podía haber derrochado sus 15 sh. En vez de eso, los ha consumido productivamente y ha hecho de ellos hilado. Y a cambio de ello disfruta ahora de la posesión de hilado, en vez de remordimientos. Desde luego que no ha de caer en el papel del acesorador que nos mostró lo que da de sí la ascética. Además, donde nada hay, ni el emperador tiene derechos. Cualquiera que sea el mérito de su privación, no hay nada con que recompensarle, puesto que el valor del producto que nace del proceso es simplemente igual a la suma de los valores mercantiles arrojados al mismo. Que se consuele, pues, pensando que la virtud tiene su premio en sí misma. Pero en vez de eso nuestro capitalista se pone pesado. Que el hilo no le sirve para nada. Que lo ha producido para la venta. Pues que lo venda, o, todavía más sencillo, que en el futuro no produzca más que cosas para satisfacer sus propias necesidades, receta que ya su médico de cabecera McCulloch le ha prescrito como remedio comprobado contra la epidemia de sobreproducción. El capitalista se planta tozudamente sobre las partes traseras. ¿Es que el trabajador, sin más que sus brazos, va a producir con su trabajo figuras en el aire, mercancías? ¿No ha sido él el que le ha dado el material con el cual y en el cual únicamente puede el trabajador hacer carne su trabajo? Y, puesto que la mayor parte de la sociedad está compuesta por tales pobres de solemnidad, ¿no ha prestado él a la sociedad un servicio incommensurable con sus medios de producción, su algodón y sus husos, no lo ha prestado al trabajador mismo, al que, por si eso fuera poco, proveyó además de medios de vida? ¿Y no va a poder meter ese servicio en la cuenta? Pero ¿no le ha prestado el trabajador el servicio recíproco de convertir algodón y husos en hilado? Además, aquí no se trata de servicios.¹⁵ Un servicio

¹⁴ Así, por ejemplo, en 1844-1847 sustrajo parte de su capital a los negocios productivos, para disiparlo en especulaciones con acciones de compañías de ferrocarril. Y así también, en la época de la guerra civil norteamericana, cerró la fábrica y echó a los trabajadores fabriles a la calle para jugar en la bolsa del algodón de Liverpool.

¹⁵ «Deja que ensalcen, que adornen y pulan... Que el que toma más o mejor» (de lo que da), «eso es usura, y no se dice que ha hecho servicio a su prójimo, sino daño, como con el hurtar y arrebatar. No todo lo que se llama servicio y beneficio es servicio y beneficio al prójimo. Pues una adúltera y un

no es sino el efecto útil de un valor de uso, ya sea la mercancía, ya sea el trabajo.¹⁶ Pero lo que aquí cuenta es el valor de cambio. El capitalista pagó al trabajador el valor de 3 sh. El trabajador le dio a cambio un equivalente exacto en el valor de 3 sh. añadido al algodón. Valor por valor. Y ahora de repente nuestro amigo, tan engrdeido hasta hace un momento de su capital, adopta la modesta actitud de su propio trabajador. ¿Acaso no ha trabajado él mismo? ¿No ha hecho él trabajo de vigilancia, de supervisión del hiladero? ¿Y no forma también valor ese trabajo suyo? Su propio overlooker ¹⁷ y su manager se encogen de hombros. Mientras tanto, el capitalista ha vuelto a asumir, con alegre somnisa, su vieja fisionomía. Toda esa letanía ha sido para tomarnos el pelo. El asunto no le importa un higo seco. Nuestro capitalista confía esos y otros subterfugios no menos podridos y semejantes patrañas vacías a los profesores de economía política, especialmente pagados para eso. Él, por su parte, es un hombre práctico que, ciertamente, no medita siempre en lo que dice fuera del negocio, pero sabe siempre lo que hace en el negocio.

Miremos más de cerca. El valor diario de la fuerza de trabajo importaba 3 sh. porque en ella misma está objetivada media jornada de trabajo, esto es, porque los medios de vida necesarios para producir diariamente esa fuerza de trabajo cuestan media jornada de trabajo. Pero el trabajo pasado que está en la fuerza de trabajo y el trabajo vivo que esa fuerza de trabajo puede suministrar, o sea, sus costes diarios de mantenimiento y su gasto diario, son dos magnitudes enteramente distintas. La primera determina el valor de cambio de la fuerza de trabajo; la segunda, su valor de uso. El que haga falta media jornada de trabajo para mantenerle en vida durante 24 horas no impide

adúltero se hacen el uno al otro grande servicio y gusto. Un jinete hace gran servicio de jinete a un asesino incendiario ayudándole a robar por los caminos, saqueando tierras y gentes. Los papistas hacen a los nuestros grande servicio no ahogándolos a todos, quemándolos, asesinándolos, dejándolos pudrirse en mazmorras, sino que dejan vivir a algunos y los persiguen, o les toman lo que tienen. El mismo Diablo hace a sus servidores grande e infinito servicio... En suma, el mundo está lleno de grande, acertado y cotidiano servicio y beneficencia.» (MARTIN LUTHER, *An die Pfaffen, wider den Wucher zu predigen* etc., Wittenberg 1540.)

¹⁶ En *Zur Kritik der Pol. Ök.* [Contribución a la crítica de la ec. pol., OME 21] observo a este propósito en la página 14 por ej.: «Se comprenderá que "servicio" ha de prestar la categoría "servicio" (service) a economistas de la especie de J. B. Say y F. Bastiat.»

¹⁷ *Overlooker*: vigilante; *manager*: director, gerente.

en modo alguno al trabajador trabajar un día entero. Así, pues, el valor de la fuerza de trabajo y su valorización en el proceso de trabajo son dos magnitudes diferentes. El capitalista tenía presente esa diferencia de valor al comprar la fuerza de trabajo. La útil propiedad de ésta de hacer hilado o botas era una conditio sine qua non^{*69} simplemente porque el trabajo, para formar valor, se tiene que gastar de forma útil. Pero lo decisivo fue el valor de uso, específico de esa mercancía, que consiste en ser fuente de valor, y de más valor que el que ella tiene. Éste es el servicio específico que el capitalista espera de esta mercancía. Y en esto procede de acuerdo con las leyes eternas del intercambio de mercancías. El vendedor de la fuerza de trabajo, como el vendedor de cualquier otra mercancía, realiza de hecho el valor de cambio de ésta y enajena su valor de uso. No puede obtener el uno sin entregar el otro. El valor de uso de la fuerza de trabajo, el trabajo mismo, no pertenece a su vendedor, del mismo modo que el valor de uso del aceite vendido no pertenece al tendero. El poseedor de dinero ha pagado el valor diario de la fuerza de trabajo; por ello le pertenece su uso durante el día, el trabajo del día. La circunstancia de que el mantenimiento cotidiano de la fuerza de trabajo cueste sólo media jornada de trabajo, mientras que la fuerza de trabajo puede actuar, trabajar, un día entero, la circunstancia, por tanto, de que el valor que su uso crea durante un día sea el doble que su propio valor diario, es una especial suerte del comprador, pero en modo alguno una injusticia infligida al vendedor.

Nuestro capitalista había previsto este caso que le da risa.^{*70} Por eso el trabajador encuentra en el taller los medios de producción necesarios no ya para un proceso de trabajo de seis horas, sino para uno de doce. Si 10 libras de algodón absorbían 6 horas de trabajo y se convertían en 10 libras de hilado, entonces 20 libras de algodón sorberán 12 horas de trabajo y se convertirán en 20 libras de hilado. Consideremos el producto de ese proceso de trabajo ampliado. Ahora están objetivadas en las 20 libras de hilados 5 jornadas de trabajo: 4 en la masa de algodón y husos consumida, 1 absorbida por el al-

^{*69} Condición necesaria.

^{*70} Evocación del *Faust* de ГОРГЕНЕ, Parte primera, versos 1323-1324: cuando el perro de aguas que sigue a Fausto hasta su estudio se transforma en una diabólica nube fantasmal y luego, por obra de los exorcismos de Fausto, se rinde a éste encarnándose en forma de bachiller vagabundo, Fausto exclama: «¡Esto era, pues, la carne del perrillo! ¡Un bachiller errante! El caso me da risa.» La expresión «la carne del perrillo» ha cobrado en alemán el sentido de «el mollo del asunto»: la evocación de Marx apunta a ese contexto de revelación, aludiendo a lo oculto en la paradoja aparentemente que constituye la obtención de plusvalía sin violación de la ecuación de valor.

godón durante el proceso de hilatura. Pero la expresión de 5 jornadas de trabajo en oro es 30 sh., o sea, 1 libr. est. 10 sh. Este es, pues, el precio de las 20 libras de hilado. La libra de hilado sigue costando 1 sh. 6 d., igual que antes. Pero la suma de valores de las mercancías echadas al proceso importaba 27 sh. El valor del hilado importa 30 sh. El valor del producto ha aumentado 1/9 por encima del valor adelantado para su producción. Los 27 sh. se han convertido así en 30 sh. Han engordado con una plusvalía de 3 sh. Finalmente se logró el escamoteo: el dinero se ha convertido en capital.

Todas las condiciones del problema han quedado satisfechas y no se han lesionado en nada las leyes del intercambio de mercancías. Se ha cambiado equivalente por equivalente. El capitalista pagó, en cuanto comprador, cada mercancía por su valor: el algodón, la masa de los husos, la fuerza de trabajo. Hizo luego lo que hace cualquier otro comprador de mercancías. Consumió su valor de uso. El proceso de consumo de la fuerza de trabajo, que es al mismo tiempo proceso de producción de la mercancía, arrojó un producto de 20 libras de hilado, de un valor de 30 sh. El capitalista vuelve entonces al mercado y vende mercancía, después de haber comprado. Vende la libra de hilado a 1 sh. 6 d., ni un ápice por encima o por debajo de su valor. Y, sin embargo, toma de la circulación 3 sh. más de los que al principio lanzó a ella. Todo ese decurso, esa conversión de su dinero en capital, ocurre en la esfera de la circulación y no ocurre en ella. Ocurre por la mediación de la circulación, porque el proceso está condicionado por la compra de la fuerza de trabajo en el mercado de mercancías. No ocurre en la circulación, pues ésta inicia sólo el proceso de valorización, que en realidad se desarrolla en la esfera de la producción. Y así va «tout pour le mieux dans le meilleur des mondes possibles».^{*71}

Al convertir el capitalista dinero en mercancías que sirven de constituyentes materiales de un producto nuevo, o de factores del proceso de trabajo, al incorporar el capitalista a la muerta materialidad de esos elementos y factores la fuerza de trabajo viva, convierte valor, trabajo muerto, pasado, objetivado, en capital, en valor que se valoriza a sí mismo, en un monstruo animado que empieza a «trabajar» como si tuviera amor en el cuerpo.^{*72}

Si comparamos el proceso de formación de valor con el proceso de valorización, resulta que el proceso de valorización no es más que un proceso de formación de valor prolongado más allá de cierto punto. Si

^{*71} «Todo para óptimo en el mejor mundo posible», Voltaire en *Canthide*.

^{*72} Cita, también irónica, del *Faust* (Parte primera, verso 2.132): el ser que se agita en esa escena «como si tuviera amor en el cuerpo» es una rata envengada.

el proceso de formación de valor no dura más que hasta el punto en el cual el valor de la fuerza de trabajo pagado por el capital se sustituye por un nuevo equivalente, no pasa de ser simple proceso de formación de valor. Si el proceso de formación de valor prosigue más allá de ese punto, se convierte en proceso de valorización.

Si luego comparamos el proceso de formación de valor con el proceso de trabajo, este último consiste en el trabajo útil que produce valor de uso. El movimiento se considera aquí cualitativamente, según su modo particular, de acuerdo con su finalidad y con su contenido. En el proceso de formación de valor, ese mismo proceso de trabajo se presenta sólo por su lado cuantitativo. Aquí se trata ya sólo del tiempo que necesita el trabajo para su operación, es decir, del período durante el cual se gasta útilmente la fuerza de trabajo. Tampoco las mercancías que entran en el proceso de trabajo valen ya aquí como factores materiales funcionalmente determinados de una fuerza de trabajo que actúa según fines. Gueñtan sólo como cantidades determinadas de trabajo objetivado. El trabajo cuenta ya sólo según la medida de su tiempo, igual si está contenido en los medios de producción que si se trata del añadido por la fuerza de trabajo. El trabajo importa tantos o cuantos días, horas, etc.

Pero no cuenta más que en la medida en que el tiempo gastado en la producción del valor de uso es tiempo socialmente necesario. Y esto abarca varias cosas. La fuerza de trabajo tiene que funcionar en condiciones normales. Si el medio de trabajo dominante en la hilatura es la hiladora mecánica, entonces no se puede entregar al trabajador una tucea. Tampoco tiene que recibir, en vez de algodón de calidad normal, recuperado que se rompa a cada instante. En los dos casos indicados gastaría para producir una libra de hilado más tiempo de trabajo que el socialmente necesario, pero ese tiempo excesivo no constituiría valor o dinero. El carácter normal de los factores materiales del trabajo no depende, empero, del trabajador, sino del capitalista. Otra condición es el carácter normal de la fuerza de trabajo misma. La fuerza de trabajo tiene que poseer la media dominante de habilidad, preparación y velocidad en la especialidad en que se aplique. Pero nuestro capitalista compró en el mercado de trabajo fuerza de trabajo de calidad normal. Esta fuerza se tiene que gastar con la corriente media de esfuerzo, con el grado de intensidad socialmente habitual. El capitalista vela por ello tan ansiosamente como porque no se desfilfara tiempo alguno sin trabajar. El capitalista ha comprado la fuerza de trabajo por un determinado período de tiempo. Está resuelto a que no le quiten lo suyo. No quiere que se le robe. Por último, no se tiene

que producir ningún consumo de materia prima o medios de trabajo contrario a los fines, porque el material o los medios de trabajo derrochados representan cantidades de trabajo objetivado gastadas superflua-mente, o sea, que no cuentan y no pasan al producto de la formación de valor.¹⁷ Para esto tiene el señor capitalista su propio code penal.¹⁸ Como se ve, la diferencia entre trabajo que crea valor de uso y el mismo trabajo en cuanto crea valor, que se consiguió antes por el análisis

¹⁷ Esta es una de las circunstancias que encarecen la producción basada en esclavitud. En ésta, y según la acertada expresión de los antiguos, el trabajador no ha de distinguirse del animal, instrumentum semivocale,¹⁸ y de la muerta herramienta de trabajo, instrumentum mutum, más que por ser instrumentum vocale. Pero el trabajador mismo hace notar al animal y al instrumento de trabajo que no es igual que ellos, sino un ser humano: se procura el autoconsentimiento de su diferencia respecto de ellos maltratándolos y estropeándolos con amore. Por eso en ese modo de producción se tiene como principio económico el no utilizar más que los instrumentos de trabajo más groseros, pesados, pero, precisamente por su grosería, difíciles de destruir. Por eso hasta el comienzo de la guerra civil había en los estados esclavistas del golfo de México arados de estilo chino antiguo, los cuales remueven la tierra como un puercu o un topo, pero no la agrietan ni la voltean. Cfr. J. E. CARRINE, *The Slave Power*, London 1862, págs. 46 ss. En su obra *Seaboard Slave States*, [págs. 46, 47], OLMSLED cuenta entre otras cosas: «Me han enseñado aquí instrumentos con los cuales entre nosotros ninguna persona razonable cargaría al trabajador al que paga un salario. Su peso extraordinario y su grosería tienen que dificultar, en mi opinión, el trabajo hecho con ellos por lo menos en un 10 por ciento respecto del hecho con las herramientas corrientemente utilizadas entre nosotros. Pero me aseguran que, dado el modo negligente y brutal como los utilizan, según parece, los esclavos, no es posible confiar a éstos con éxito herramientas más ligeras o menos rudas; herramientas como las que nosotros confiamos a nuestros trabajadores —y, ciertamente, con buena ganancia para nosotros— no durarían más de un día en ningún campo de cereales de Virginia, pese a que el terreno es más blando y menos pedregoso que el nuestro. A mi pregunta de por qué se sustituyen tan generalmente en las granjas los caballos por mulos me contestaron también, con una primera razón según ellos decisiva, que los caballos no aguantan el trato que les dan constante e inevitablemente los negros. Los negros atemorizan en poco tiempo a los caballos y los pegan hasta listantos, mientras que los mulos aguantan las palizas y la falta de un par de piensos de vez en cuando sin sufrir perjuicio físico. Tampoco se enfrian ni enferman porque no los cuiden o porque los hagan trabajar demasiado. No me hace falta ir más allá de la ventana de la habitación en la que escribo para ver casi cada vez un modo de tratar el ganado que para todo fanner¹⁹ del norte significaría el despedido inmediato del mozo de cuadra.»

¹⁸ instrumentum vocale, semivocale, mutum: instrumento parlante, semiparlante, mudo.

¹⁹ Código Penal.

²⁰ Granjero.

el proceso de formación de valor no dura más que hasta el punto en el cual el valor de la fuerza de trabajo pagado por el capital se sustituye por un nuevo equivalente, no pasa de ser simple proceso de formación de valor. Si el proceso de formación de valor prosigue más allá de ese punto, se convierte en proceso de valorización.

Si luego comparamos el proceso de formación de valor con el proceso de trabajo, este último consiste en el trabajo útil que produce valor de uso. El movimiento se considera aquí cualitativamente, según su modo particular, de acuerdo con su finalidad y con su contenido. En el proceso de formación de valor, ese mismo proceso de trabajo se presenta sólo por su lado cuantitativo. Aquí se trata ya sólo del tiempo que necesita el trabajo para su operación, es decir, del período durante el cual se gasta típicamente la fuerza de trabajo. Tampoco las mercancías que entran en el proceso de trabajo valen ya aquí como factores materiales funcionalmente determinados de una fuerza de trabajo que actúa según fines. Cuentan sólo como cantidades determinadas de trabajo objetivado. El trabajo cuenta ya sólo según la medida de su tiempo, igual si está contenido en los medios de producción que si se trata del añadido por la fuerza de trabajo. El trabajo importa tantos o cuantos días, horas, etc.

Pero no cuenta más que en la medida en que el tiempo gastado en la producción del valor de uso es tiempo socialmente necesario. Y esto abarca varias cosas. La fuerza de trabajo tiene que funcionar en condiciones normales. Si el medio de trabajo dominante en la hilatura es la hiladora mecánica, entonces no se puede entregar al trabajador una rueca. Tampoco tiene que recibir, en vez de algodón de calidad normal, recuperado que se rompa a cada instante. En los dos casos indicados gastaría para producir una libra de hilado más tiempo de trabajo valor o dinero. El carácter normal de los factores materiales del trabajo no depende, empero, del trabajador, sino del capitalista. Otra condición es el carácter normal de la fuerza de trabajo misma. La fuerza de trabajo tiene que poseer la media dominante de habilidad, preparación y velocidad en la especialidad en que se aplique. Pero nuestro capitalista compró en el mercado de trabajo fuerza de trabajo de calidad normal. Esta fuerza se tiene que gastar con la corriente media de esfuerzo, con el grado de intensidad socialmente habitual. El capitalista vela por ello tan ansiosamente como porque no se desfilarete tiempo alguno sin trabajar. El capitalista ha comprado la fuerza de trabajo por un determinado período de tiempo. Está resuelto a que no le quiten lo suyo. No quiere que se le robe. Por último, no se tiene

que producir ningún consumo de materia prima o medios de trabajo contrario a los fines, porque el material o los medios de trabajo derrochados representan cantidades de trabajo objetivado gastadas superflua-mente, o sea, que no cuentan y no pasan al producto de la formación de valor.¹⁷ Para esto tiene el señor capitalista su propio code penal.^{*74} Como se ve, la diferencia entre trabajo que crea valor de uso y el mismo trabajo en cuanto crea valor, que se consiguió antes por el aná-

¹⁷ Esta es una de las circunstancias que encarecen la producción basada en esclavitud. En ésta, y según la acertada expresión de los antiguos, el trabajador no ha de distinguirse del animal, *instrumentum semivocale*,^{*75} y de la muerta herramienta de trabajo, *instrumentum mutum*, más que por ser *instrumentum vocale*. Pero el trabajador mismo hace notar al animal y al instrumento de trabajo que no es igual que ellos, sino un ser humano: se procura el autoentimiento de su diferencia respecto de ellos maltratándolos y estropiándolos con amore. Por eso en ese modo de producción se tiene como principio económico el no utilizar más que los instrumentos de trabajo más groseros, pesados, pero, precisamente por su prosera, difíciles de destruir. Por eso hasta el comienzo de la guerra civil había en los estados esclavistas del golfo de México arados de estilo chino antiguo, los cuales remueven la tierra como un puercu o un topo, pero no la agritan ni la voltan. Chr. J. E. CAIRNES, *The Slave Power*, London 1862, págs. 46 ss. En su obra *Seaboard Slave States*, [págs. 46, 47], OLINSTEAD cuenta entre otras cosas: «Me han enseñado aquí instrumentos con los cuales entre nosotros ninguna persona razonable cargaría al trabajador al que paga un salario. Su peso extraordinario y su grosería tienen que dificultar, en mi opinión, el trabajo hecho con ellos por lo menos en un 10 por ciento respecto del hecho con las herramientas corrientemente utilizadas entre nosotros. Pero me aseguran que, dado el modo negligente y brutal como los utilizan, según parece, los esclavos, no es posible confiar a éstos con éxito herramientas más ligeras o menos rudas; herramientas como las que nosotros confiamos a nuestros trabajadores —y, ciertamente, con buena ganancia para nosotros— no durarían más de un día en ningún campo de cereales de Virginia, pese a que el terreno es más blando y menos pedregoso que el nuestro. A mi pregunta de por qué se sustituyen tan generalmente en las granjas los caballos por mulos me contestaron también, con una primera razón según ellos decisiva, que los caballos no aguantan el trato que les dan constante e inevitablemente los negros. Los negros atemorizan en poco tiempo a los caballos y los pegan hasta lisiarlos, mientras que los mulos aguantan las palizas y la falta de un par de piensos de vez en cuando sin sufrir perjuicio físico. Tampoco se entran ni enferman porque no los cuiden o porque los hagan trabajar demasiado. No me hace falta ir más allá de la ventana de la habitación en la que escribo para ver casi cada vez un modo de tratar el ganado que para todo famer^{*75} del norte significaría el despidido inmediato del mozo de cuadra.»

^{*73} *instrumentum vocale*, semivocale, *mutum*: instrumento parlante, semiparlante, mudo.

^{*74} Código Penal.

^{*75} Granjero.

sis de la mercancía, se ha presentado ahora como distinción entre los diferentes lados del proceso de producción.

El proceso de producción, en cuanto unidad de proceso de trabajo y proceso de formación de valor, es proceso de producción de mercancías; en cuanto unidad de proceso de trabajo y proceso de valorización, es proceso de producción capitalista, forma capitalista de la producción de mercancías.

Antes se indicó que para el proceso de valorización es del todo indiferente que el trabajo que se apropia el capitalista sea trabajo simple, trabajo social medio, o trabajo complicado, trabajo de mayor peso específico. El trabajo que se considera superior, más complicado, respecto del trabajo social medio es exteriorización de una fuerza de trabajo en la que entran costes de formación más elevados, cuya producción cuesta más tiempo de trabajo y que, por lo tanto, tiene un valor superior al de la fuerza de trabajo simple. Siendo el valor de esta fuerza más elevado, se manifiesta, consiguientemente, en trabajo también superior y se objetiva, por lo tanto, en los mismos tiempos, en valores relativamente superiores. Pero cualquiera que sea la diferencia de grado entre el trabajo de hilatura y el de joyería, la porción de trabajo con la cual el trabajador joyero sustituye sólo el valor de su propia fuerza de trabajo no se diferencia cualitativamente en nada de la porción añadida de trabajo con la que crea plusvalía. En cualquier caso la plusvalía nace sólo por obra de un excedente cuantitativo de trabajo, por obra de la prolongación de la duración de un mismo proceso de trabajo, que en un caso es el proceso de producción de hilado, y en el otro caso el proceso de la producción de joyas.¹⁸

¹⁸ La diferencia entre trabajo superior y trabajo simple, «skilled» y «unskilled labour», se basa en parte en metas ilusiones o, por lo menos, en diferencias que hace mucho tiempo que han dejado de ser reales y sólo sobreviven en convenciones tradicionales; en parte se basa en la situación más impotente de ciertas capas de la clase trabajadora, que les permite menos que a otras arrancar el valor de su fuerza de trabajo. En esto circunstancias casuales tienen tanta importancia que unos mismos tipos de trabajo cambian de posición. Por ejemplo, donde la sustancia física de la clase obrera está debilitada y relativamente agotada, como ocurre en todos los países de producción capitalista desarrollada, trabajos brutales que requieren mucha fuerza muscular se convierten por lo general en superiores frente a trabajos mucho más delicados que se hundían hasta el nivel de trabajo simple, como ocurre, por ejemplo, con el trabajo de un bricklayer (albanil) en Inglaterra, que ocupa un lugar muy superior al que ocupa el de un tejedor de damascos. En cambio, el trabajo de un fustian cutter (cortador de fusán) se considera trabajo «simple», aunque cuesta mucho esfuerzo físico y es, además, muy insano. Por lo demás, no hay que imaginarse que el llamado «skilled labour» ocupe un espacio cuantitativamente importante en el trabajo na-

Por otra parte, en todo proceso de formación de valor el trabajo superior se tiene que reducir siempre a trabajo medio social, por ejemplo, una jornada de trabajo superior a x jornadas de trabajo simple.¹⁹ Así, pues, se ahorra una operación superflua y se simplifica el análisis mediante el supuesto de que el trabajador utilizado por el capital ejerce trabajo medio social simple.

cional. Laing calcula que en Inglaterra (y Gales) la existencia de más de 11 millones se basa en trabajo simple. Si se sustrae de los 18 millones de habitantes de la época de su trabajo un millón de aristócratas y millón y medio de *par-perts*,⁷⁶ vagabundos, criminales, prostitutas, etc., quedan 4.650.000 de clase media, incluidos los pequeños rentistas, los funcionarios, los escritores, los artistas, los maestros de escuela, etc. Para llegar a esos 4 2/3 millones Laing incluye en la parte trabajadora de la clase media, además de banqueros, etc., todos los «trabajadores fabriles» mejor pagados. Ni siquiera los citados bricklayers faltan entre sus «trabajadores potenciados». Y entonces le quedan los 11 millones dichos. (S. LAING, *National Distress*, etc., London 1844 [págs. 49-52 passim].) «La gran clase que no consigue dar por su alimento más que trabajo corriente es la gran masa del pueblo.» (James Mill en el art. «Colony», *Supplement to the Encyclop. Brit.*, 1831.)

¹⁹ «Cuando se habla del trabajo como patrón del valor se entiende necesariamente por trabajo trabajo de una especie determinada ... es fácil averiguar la relación en que las demás especies de trabajo se encuentran con ella.» [J. CAZRE-NOVE,] *Outlines of Polit. Economy*, London 1832, págs. 22, 23.)

⁷⁶ Pobres sin trabajo.